



SE PUBLICA UN CUADERNO SEMANAL. PRECIO, UN REAL al recibir el número.	COLABORADORES. CASTELAR, BÁRCIA, ORENSE, PÍ Y MARGALL, FIGUERAS, SUÑER, GARRIDO, ROBERT, SANCHEZ PEREZ, JOARIZZI, CALA, CÓRDOVA, SANCHEZ RUBIO, PRUNEDA, ALTADILL, ZAPATA, TRESERRA, ESTÉBANEZ, SOLER, MERCADO, LOZANO, SASTRE, ANER, VALDÉS, FLORES, LAFUENTE, MINGUET, SIERRA, COLL, PINEDO, ALMIRALL, RÚBAU, LOSTAU, CLAVÉ, RISPA, CARRION, ETC. DIRECTOR, Enrique Rodríguez Solís.	EDITORES J. CASTRO Y COMPAÑÍA. ADMINISTRACION: Plaza de la Cebada, 11, Madrid.
AÑO I.	MADRID 13 DE AGOSTO DE 1871.	NÚM. 9.º

SUMARIO.

TEXTO.—Las quintas y las matrículas de mar, por Estanislao Figueras.—El presente.—El Porvenir, por Sixto Cámara.—Las Sociedades cooperativas y sus progresos, por Fernando Garrido.—Derechos del obrero: las huelgas, por I. Sastre.—Por lo sano, por J. A. Sierra.—Sixto Cámara, por Liso.—Benito Juárez, por E. Rodríguez Solís.—La cantinera republicana (novela).—Revista general, por E. Rodríguez Solís.

GRABADOS.—Benito Juárez.—El arsenal del Ferrol.—Sixto Cámara.—Ferro-carriles americanos.

LAS QUINTAS Y LAS MATRÍCULAS DE MAR.

Treinta años ha pasado la democracia española predicando la abolición de quintas y de matrículas de mar, y nadie se atreverá a negar que desde el origen del partido democrático la abolición de estas odiosas instituciones del despotismo no fuera parte fundamental de su programa.

En folletos, en discursos, en manifiestos y programas, en cuantas ocasiones pudo el partido propagar sus ideas, proclamó solemnemente para el día de su advenimiento al poder la abolición de las quintas y de las matrículas de mar.

Sobre la forma de gobierno pudo haber discrepancia dentro del partido democrático; reticencias en los republicanos; hijas de la falta de libertad, y reticencias también de parte de los que estaban dispuestos a transigir con la monarquía, por no verse excluidos del partido

cuyo espíritu republicano conocían perfectamente; pero sobre la abolición de quintas y matrículas de mar, lo mismo que sobre el sufragio universal y los derechos individuales, hubo siempre unanimidad de opinión en todas las fracciones del partido democrático.

Pudo haber y hubo en este partido divisiones más ó ménos justificadas y más ó ménos latentes ó encubiertas entre individualistas y socialistas, monárquicos y republicanos, unitarios y federales; pero nunca hubo la más pequeña sombra de duda sobre la unanimidad de pareceres respecto á la abolición de quintas y matrículas de mar, ni dejó de reconocerse un solo momento la importancia de la supresión de estas instituciones aborrecidas por el pueblo.

Y sin embargo, los hombres que, so pretexto de la poca importancia que atribuyen á la forma de gobierno, han abandonado á la inmensa mayoría del partido, pretextando que aceptaban la forma monárquica porque á su sombra podrían encarnar en las costumbres y en las instituciones las del programa democrático, no solo han votado, contra sus juramentos, en las Cortes la conservación de las quintas y matrículas de mar, sino que de ellos mismos, convertidos en ministros, á título de representantes de la democracia, emanan proyectos de ley según los que, no solamente se conservan, sino que se agravan las odiosas y anti-democráticas condiciones de esas instituciones contrarias á la libertad y á la dignidad del hombre.

El partido democrático, el país y sus nuevos aliados

han calificado ya como se merece este cambio de frente; pero todavía ni el partido, ni el país, ni sus nuevos aliados han dicho á los *cimbrios* la verdad entera; y es que, dependiendo de su actitud, de su conducta, de sus votos, como en efecto depende, el que las quintas no hayan desaparecido inmediatamente, de ellos solos, que pasaron su vida predicando la abolición de quintas y matrículas de mar, y que gracias á estas predicaciones han podido llegar á la altura en que se encuentran, es la tremenda responsabilidad de que tan odiosa é inhumana carga siga pesando sobre las clases trabajadoras, únicas que pagan la contribución de sangre.

Lo que es natural en el gobierno inclinado á fiar la razón y el derecho á la fuerza, sin la que teme quedarse abolendo las quintas.

Lo que es natural en los unionistas, que saben no podrán ni llegar al poder, ni conservarse en él sin numerosos ejércitos, que no esperan obtener más que de las quintas, no puede explicarse sino como defección vergonzosa en los *cimbrios*, que se niegan á sí mismos, que rasgan su bandera poniéndose al lado de los sostenedores de quintas y de matrículas. ¿Qué decimos poniéndose al lado? Tomando la iniciativa desde las esferas del poder; sirviendo ó pretendiendo servir de escudo con sus personas á ese proyecto verdaderamente liberticida.

Posible es que allá en el fondo de su conciencia, esos que desde hoy serán llamados con más justicia, si cabe, que antes tráfugas de la democracia, sufran terriblemente al tener que proponer y que votar las quintas y las matrículas de mar; pero por grande que ese sufrimiento sea, deben esperarlo todavía mayor al ver, como verán pronto, que la realización de los principios democráticos, dentro de la forma monárquica, es una verdadera utopía, y que, por haber votado ¡perjuros! la monarquía, han tenido que conservar una religión del Estado, institución manifestamente contraria al dogma democrático; que, por haber aceptado la monarquía, tienen que restablecer los consumos, cuya abolición pidió siempre la democracia, y tienen que conservar las quintas y las matrículas de mar, cuya existencia es, en verdad, incompatible con los derechos individuales, con la dignidad humana, con los programas y con los principios democráticos más esenciales.

Desde que proclamaron la monarquía, aunque el presidente de las Cortes entonces, el jefe de los *cimbrios*, Sr. Rivero, la calificó de democrática, han tenido que aceptarla tal como puede ser en nuestros tiempos, doctrinaria, mistificadora, cara y sostenida por una minoría de esclavos armados que oprime á una mayoría de esclavos desarmados; y desde entonces, mal que les pese, confundidos con la turba multa reaccionaria, los presuntuosos demócratas monárquicos no tienen más remedio que pasar por la humillación de rasgar su programa y destruir uno á uno en la esfera de los hechos y con sus votos, los principios democráticos con que nos aseguraban rodearían la caduca institución monárquica que ayudaron á restaurar.

Un medio honroso tienen todavía para salir del abismo donde han caído, y es imposible á sus coaligados; la abolición de las quintas y de las matrículas de mar.

Tan espinosa es para los hombres de la situación la cuestión de las quintas, tan general y profundo el odio

que el pueblo profesa á esta institución, tan unánime se manifiesta contra ella la opinión pública, que hubiera bastado un acto de patriotismo por parte de los *cimbrios*, su resolución manifiesta, solemne, de oponerse por todos los medios legales á su conservación, para que las otras fracciones de la mayoría de la Cámara hubieran retrocedido.

No lo han hecho así por faltarles el valor y la resolución que necesitan para ello; valor y resolución propias de los hombres de profundas convicciones y de inquebrantable consecuencia.

ESTANISLAO FIGUERAS.

EL PRESENTE.—EL PORVENIR. (1)

I.

¡Qué desaliento! ¡Qué postración! ¡Qué fastidio por todas partes...! ¡Qué indiferencia! ¡Qué frialdad! ¡Qué atonía! ¡En qué pequeñas proporciones circula la vida pública! ¡Cuán rebajado está el nivel de la Opinión! Nuestras costumbres políticas, ¡cuán decaídas...! Parece la nación española á un cuerpo privado de circulación suficiente. El corazón, ó sea el gobierno, apenas emite sangre, y todos los miembros del cuerpo, faltos de este líquido vital, se enervan y desfallecen. Cuando más, si es cuestión de algunos empleados que se remueven y de otros nuevos que se nombran; de tal subsecretario que dimite y de tal otro que le reemplaza.

En estos pequeños vasos se halla hoy encerrado el tesoro de la vida.

Por lo demás, repetimos, las arterias generales de la Opinión están secas; sin una gota de sangre.

—¿Qué hay?—No sé.

—¿Qué se dice?—Nada.

Hé aquí las palabras que van eternamente asociadas en los círculos políticos, en la plaza, en el café. Caen de los labios de todos como pesadas gotas de hielo.

Nos agitamos en el vacío; el alma de los hombres siente todos sus resortes paralizados al contacto de esta atmósfera que se respira.

Por otra parte, ¡qué esclavitud! ¡qué agonía!

Quiero hablar, y la ley encadena mi lengua;

Quiero escribir, y la ley ata mis manos;

Quiero andar, y la ley sujeta mis pies;

Quiero asociarme á otros hombres, y la ley se levanta como un muro entre esos hombres y yo, y á todos nos aísla celularmente.

De aquí el individualismo; el hielo que corre por las arterias de la comunidad; la decadencia de nuestras costumbres públicas.

Y en las demás esferas sociales igual fenómeno.

Por todas partes el organismo decae; sécanse las venas, ó la escasa sangre que contienen se coagula.

(1) La publicación de este artículo, escrito hace más de quince años, pero de grande oportunidad hoy, es un justo tributo rendido por LA ILUSTRACION REPUBLICANA FEDERAL al noble mártir Sixto Cámara, cuyo nombre vivirá tanto como viva el partido republicano español.

Ved ese campo; en él reina silencio sepulcral. Pobre cultivador, lo huella en vano con el surco; en vano le consagra su existencia en el apartamiento de los hombres. El campo no florecerá ni rendirá espigas en proporcion de los afanes que embebe. Necesita agua, y no tiene agua; necesita abonos, y no los tiene; necesita la accion de buenos instrumentos, y no la tiene; necesita brazos, y no los tiene; necesita otras semillas, y su pobre asociado no puede proporcionárselas, ó ha de atacar la base de sus consumos.

Y por muchos esfuerzos que haga el labrador, y por mucho que sude, y se afane, y tueste su tez, y destruya su cuerpo, el campo brotará tísicas plantas en bosques de maleza.

Ved esa fábrica: todo yace en silencio; la máquina está parada; el rollo no da vueltas; los telares están desiertos; la crisis cegó esta fuente de riqueza, estancando los productos y encareciendo los capitales.

Ved el Comercio; repite el eco moribundo de la Industria; retrata su imagen lívida. El aura de la circulacion no baja á reanimar su espíritu, á sostener su vida.

Ved la Propiedad; cada día inclina más su frente bajo el peso de los tributos, de los anticipos forzosos y voluntarios, de los apremios fiscales, de la usura, de nuestra bárbara legislacion civil. Dure todavía algunos años el mismo sistema, y tendrá lugar la expropiacion en masa.

Ved el Trabajo; ¡qué de nubes empañan estas regiones! ¡Cuántas lágrimas, ay Dios, se cuajan en los párpados del pueblo! ¡Qué prolongada agonía consume á estos hijos de la Virtud y del Sacrificio, á estos mártires del trabajo!

En turba pálida y hambrienta vagan por el fondo de las poblaciones mendigando la pública caridad.

El pico, en tanto, y la sierra, la pala y el azadon, el escoplo y el martillo, yacen arrinconados.

Mirad esa casa en vias de construccion. ¿La veis sola, abandonada, sin un obrero que la anime? Un año há que la crisis suspendió sus trabajos; un año que yace ahí en su presencia ese monton de piedras y maderos destinados á su conclusion.

¿Veis este camino, mitad hecho, mitad por hacer, y que, una vez terminado, nos pondria en contacto con magníficos centros de produccion? Hélo, sin embargo, en el silencio del olvido. Alegres masas de obreros hacian ayer, aquí, ciclópicas trabajos, poblando los aires de armonía; hoy no se escucha más que el graznido de algun cuervo ó el eco vago del pastor que canta.

En todas partes, soledad, silencio, ruinas...

Por todas partes este velo lúgubre que envuelve á la Opinion; estas sombras que empañan el brillo de nuestras costumbres; esta atmósfera que embota el rayo de nuestra existencia.

Es el carácter de los gobiernos reaccionarios. Corona de tinieblas llevan en su frente; empuñan cetro de terror y levantan su trono sobre víctimas y escombros.

La luz les ciega, como al ave de la noche; el movimiento los turba; la pasion los enajena. Débil su vista, imperfectos sus sentidos, y rotas las ligaduras que los unen á la tierra, los gobiernos de tradicion no pueden resistir el magnífico espectáculo de un pueblo libre. Desde la inmensa altura á que se elevan en el espacio,

sienten cegar su pupila al primer rayo de luz que penetra las multitudes; desvanecerse y morir, al primer movimiento que describen las ondas de este Océano.

Por eso encadenan al pueblo, y le cortan la respiracion, y quiebran los resortes de su poder, y detienen el curso de su vida.

¡Qué diferencia de los gobiernos libres!...

II.

Figuraos por un instante, lectores nuestros, que triunfa la República, y vereis cuán distintos colores toma el cuadro de la Opinion; cómo la vida circula á raudales por todas las arterias de la sociedad.

Venid aquí, y á vista de pájaro contemplad su obra...

¡Qué animacion! ¡Qué alegría! Las negras sombras del Mal han desaparecido; todas las aristocracias, todos los privilegios, todas las tiranías, especie de negras nubes que velan hoy los horizontes humanos, rodaron al abismo, y el claro sol de Libertad y de Justicia sonríe en las alturas, hiriendo, con rayo de oro, la frente de la Humanidad.

Los ciudadanos, rotas ya sus cadenas, corren en plácida algazara, en grupo bullicioso, á unirse á otros ciudadanos; y por todas partes, movimiento y alegría, satisfaccion y entusiasmo.

El seno de las poblaciones arde en fiestas y luminarias; estalla en torrentes de armonía.

Rasgados himnos democráticos, poblando los vientos, conmueven todos los corazones y embargan todas las almas.

Allí se levanta una tribuna en medio de la muchedumbre, como sol que ilumina las conciencias.

Más allá, una cátedra sagrada, donde se bebe el dulce néctar de la Virtud y se enciende la lámpara del Génio.

Al otro lado se organizan pacíficas asociaciones, que mecen, en sus confusas ondas, el Arca de Libertad.

La imprenta, este ángel de luz, cautivo de los tiranos, abre sus pintadas alas y se posa sobre nuestras frentes como sirena del cielo.

Las ideas, blancas flores del pensamiento, rompen su perfumado seno al aura de libertad, ó, como estrellas plateadas, rielan en el mar de las conciencias.

Las viejas trabas que oprimian á las Letras y á las Artes, á la Industria y al Comercio, parecen muro que se desploma, segun el estrépito de su caída, y, por do quiera, la luz reemplaza á las sombras; la libertad al despotismo; la animacion y la vida, á la postracion y á la muerte.

El gobierno revolucionario vela, como Providencia, por los derechos del pueblo. No le basta asegurarlos en el interior; tiene que ponerlos, desde luego, al abrigo de despotas extraños. No le basta el triunfo personal de la Patria; quiere el triunfo de todas las Patrias; la redencion de todas las nacionalidades; quiere, con la punta de su espada, remover la losa que cubre el cadáver de Europa entera; rasgar el fúnebre sudario que envuelve el rostro de Francia libre, de Italia valerosa, de la ínclita Polonia, de Hungría sacrificada; quiere ver sonreír, de nuevo, las azuladas ondas [del Adriático, hoy tristes y holladas por la torpe quilla de las gale-

ras de Austria, desde Venecia hasta San Mauro, y á Roma levantarse, soldado de Dios, sobre las ruinas del Capitolio.

Ved, así, en marcha un cuerpo de ejército español hácia la frontera; buenos capitanes lo guían; la esperanza le sonríe; la fé le anima; el patriotismo le exalta. Himnos entona de libertad y gloria, y brilla en sus banderas el lema *Fraternidad*.

Ya dobla el Pirineo; el imperio de Francia cruje sobre sus goznes; ni dáse tiempo al tirano de las Tullerías para volver de su estupor. Las guarniciones del tránsito vacilan ó se incorporan á los soldados de la libertad. Conforme estos avanzan hácia el centro, cantando el himno de Redencion, rompen los pueblos sus cadenas y se alistan voluntarios bajo la santa enseña de la Fraternidad Universal.

Hasta que el tirano huye sin cetro y sin corona, ó cae herido en la frente por el rayo de la revolucion.

Paris entonces; la ciudad predestinada; este gran foco de abnegacion y ciencia, cuna del génio, corona de la civilizacion, tribuno del mundo, arde en santas pasiones revolucionarias, reventia como un volcan, y al calor y á la luz de este inmenso Vesubio, de estos divinos resplandores que destella el génio de Francia republicana, palidecen de espanto todas las razas monárquicas, imperialistas y feudales del viejo mundo, y renace, en los verdes campos de Europa, la flor de oro de la Libertad, mecida por las brisas del amor, y fecundada por el laurel de la gloria.

Un ejército franco-hispano penetra en Italia; en cuanto abarcan el mar tirreno y el Adriático, flota al punto la bandera tricolor; las guarniciones austriacas evacuan estos lugares; Roma, Nápoles, Milan, Venecia, rasgan el sudario y salen de sus tumbas. La juventud itálica se arma valerosa y refuerza el ejército salvador, y, unidas las tres naciones, emprenden su marcha triunfadora hácia el Vístula y el Pruth, por un lado, mientras otro ejército franco-aleman lleva la propaganda allende el Rhin, sobre el Danubio y el Nevo.

La Marsellesa, los himnos de Riego y Garibaldi, en combinacion con los nuevos cantos republicanos que por todas partes hienden los vientos, hacen del ejército cosmopolita una orquesta inmensa que electriza todos los corazones; una arpa de mágicos sonidos, celeste alaba con que repica Dios á la puerta de las nacionalidades.

Las ondas del mar Negro y del mar Blanco se alteran de alegría. Los fanáticos hijos del Don y del Volga, poseidos de estupor, corren al fondo de sus desiertos. El árabe del Nilo y el pacífico escocés, que fueron á la guerra, tornan alegres la vista, el uno hácia sus áridas llanuras, el otro hácia sus montañas pintorescas. Las escuadras de Francia y de Inglaterra empavesan triunfalmente sus navíos, que parecen iris inmenso, piélago de colores. Hungría y Polonia, resucitadas, vengan su esclavitud. Viena, Berlin, Francfort, estallan de entusiasmo, y en medio de esta fiebre sublime del alma universal, en este magnetismo extraño de todas las inteligencias y de todos los corazones, al fuego de esta gran combustion que enciende los espíritus en santo amor de libertad y gloria, quema sus alas el ángel de la Opression y salta en astillas el cetro de los tiranos.

Entonces, cada pueblo redimido, cada nacionalidad

triumfante, son otras tantas perlas que España engasta á su corona; rayos de esta gloriosa y excelsa soberanía que adquiere sobre el Porvenir...

Pero volvamos á nuestros hogares; dejemos que las naciones de Europa bendigan sus banderas y se estrechen la mano en los altares de la Fraternidad; que se reconstruyan sobre la base del derecho nuevo y funden la union del mundo.

Tendamos otra vez la vista por nuestro territorio, y admiremos su trasformacion.

III.

El movimiento continúa. Rayos de calor y de vida centellean en la frente del ciudadano; su corazon late satisfecho; la libertad aumenta su importancia y lo eleva á sus propios ojos; su inteligencia, roto el huevo de la opresion, extiende sus alas de arcángel, y lo escuda contra el mal.

Mirad atentos:

Por todas partes se ven escuelas, colegios, institutos, cátedras, liceos, bibliotecas, gimnasios, donde las nuevas generaciones abren su alma al Bien, su corazon á la Esperanza, su entendimiento á la Ciencia.

Por todas partes el hombre armado de sus derechos, se inicia en el conocimiento de sus deberes, y busca el centro de sus aptitudes.

La igualdad se va realizando en todas las esferas, á medida que la instruccion se generaliza, y el pueblo suelta su áspera corteza al aire y al sol de las costumbres libres.

La actividad pública, antes extraviada por los ruines intereses de partido, converge ya hácia funciones útiles y productivas. La riqueza nacional, exenta de tributos durante dos años, se ha repuesto de su enflaquecimiento, y ya comienza como árbol cargado de frutos, á inclinar su verde copa hácia el Estado, hácia el nuevo Estado democrático, medio admirable de reproduccion, resorte poderoso que pone hábilmente en juego todas las fuerzas vivas del país. El gobierno se ha trasformado en una gran Compañía de seguros generales que, mediante una ligera prima, asegura los bienes de los ciudadanos contra todo siniestro. Tú, por tanto, si quieres poner tu fortuna al abrigo de contrariedades, la pones; si no, no la pones; en este segundo caso, se entiende que renuncias á la proteccion social, á las ventajas y garantías que ofrecen al asociado las nuevas leyes políticas, civiles y administrativas, creadas por la reforma.

Ya nadie te impone tiranos á su capricho; tú eliges gobernantes con arreglo á tu interés ó á tu conciencia.

El orden, la libertad, la seguridad y la confianza, han impreso á la circulacion un movimiento incesante y activo; la sangre corre pura y trasparente por todas las venas del país.

Alianzas aduaneras democráticas con Portugal, Francia, Inglaterra y otros pueblos, enriquecen nuestros mercados y multiplican el consumo. Una vara de la misma tela cuesta hoy la mitad de lo que ayer costaba, por la manía de que habia de ser *nacional* la media que calzas, el pantalon que vistes, la camisa que te pones. Ved así el Tajo, el Duero y el Miño, cómo arrastran desde el Atlántico barcos de riqueza que descargan en

lo interior; ved toda la costa cantábrica cuajada de buques mercantes que vierten en nuestras risueñas playas españolas los tesoros de otras naciones.

Ved cuál descende por la falda del Pirineo raudal copiosísimo de mercancías; cómo el Mediterráneo, en fin, y el Océano parecen puestos al servicio exclusivo de España, según nos traen entre sus claras ondas las primicias del mundo regenerado.

¿Veis ahora en diversos puntos del territorio masas alegres de obreros, que aquí horadan un monte, allí hacen grandes plantaciones, más allá canalizan un río importante, á este lado concluyen el camino aquel que vimos á medio construir, al otro ejecutan vías nuevas, ferradas y vecinales? Es el ejército de la Paz; son columnas móviles de obreros, voluntariamente formadas y sostenidas por el gobierno y las localidades que las utilizan. El presupuesto de Guerra es casi nulo, y los muchos millones que absorbía se emplean ahora en los grandes trabajos de utilidad pública; en hacer caminos y canales, en desaguar pantanos, en repoblar los montes, en construir puentes y calzadas, en dirigir el curso de los ríos, en abrir túneles, en hacer presas y grandes excavaciones, en roturar desiertos, en colonizar, en producir...

Ved así cómo surgen de entre la fecunda planta de las columnas móviles caminos, canales, bosques, puentes, ríos, prados, árboles y flores.

La agricultura sonríe de prosperidad; nuestras comarcas exhalan perfume delicioso y visten de mil colores.

¿Veis aquel campo, antes seco, poblado de maleza, donde el labrador gastaba en va-

no su energía corporal, su corazón, su inteligencia, su vida? Hélo ya cubierto de verdes olivos, de espigas de oro, de pámpanos florecientes y entrecortado de almendros y melocotoneros. El agua penetra en él por todas partes; el aire del crédito lo reanima; el calor de la circulación lo engorda; el sol de la ciencia lo inunda con sus rayos fecundantes. Ya el pobre labrador, en vez de esclavo, es señor de su campo; lo somete á sus caprichos.

¿Veis aquella fábrica donde antes reinaba silencio sepulcral...? Héla ya convertida en centro de producción y de vida. Grupos alegres de operarios la pueblan de armonía con sus cantares; y en tanto, la máquina trabaja, gira el cilindro, la maza oprime, y el rollo infatigable da vueltas y más vueltas, sembrando los tejidos de mil graciosas y entrelazadas flores.

El comercio ha aumentado fabulosamente sus transacciones á favor de la libertad, y puesto por todas partes en contacto productores y consumidores.

El trabajo ha ganado estimación y un campo extenso

á sus conquistas. Ya no se ven por las calles bandas de obreros escualidos, implorando caridad. Ahí están los talleres, retronando de armonía; los campos, ofreciendo recompensa; las falanges industriales, reclutando brazos y talentos. La oferta excede, por do quiera, á la demanda, y el salario al consumo del obrero.

Y en medio de todo esto, el ciudadano, libre, como hemos dicho, para ir, venir, estar, reunirse, asociarse; para ejercer la profesión ó industria que quiera, sin necesidad de patentes ni traba fiscal alguna; libre para pensar como le plazca, para escribir y publicar sus pensamientos, sus opiniones, acerca del arte, de la ciencia, de la historia, de la filosofía, del gobierno, de la sociedad, de Dios.

Y, escalonando la soberanía, ved el municipio; cetro

local empuña, y ciñe corona de monarca. Cada pueblo es una patria, una sociedad, con su Constitución, sus leyes, su administración, su genio, su historia, sus usos y costumbres. Allí, la religión tiene su templo; su cátedra, las ciencias; la instrucción, sus escuelas y bibliotecas; la caridad, sus hospitales; la justicia, su administración; el espíritu de economía, sus Cajas de ahorros y Montes de Piedad; el arte, su teatro; la agricultura, sus campos; la industria, sus talleres; el comercio, sus tiendas. Allí, en fin, circulan todos los elementos sociales en debidas proporciones.

La ley que se aplica al municipio, se aplica á la legislación, se aplica á la lengua, se aplica á las monedas, á los pesos y medidas, á los grandes trabajos públicos, y sucesivamente á los intereses, por

medio de la asociación; á las clases, por medio de la fraternidad; á las creencias, por medio del libre examen.

Ved la provincia, dorado reflejo del municipio; lazo suave que une estas diversas patrias, disponiéndolas á otra unidad superior.

Ved el Estado; quita una pequeña hoja á la corona de las municipalidades y forma la suya propia, mejor y más brillante que cada una por separado; muy inferior siempre á todas juntas; porque en la nación reside la soberanía.

Y de esta manera, y subiendo la escala de la unidad, ved ya á la España formando parte de la unidad de Europa, representada por un gran Congreso federal, cosmopolita, que dirime todas las cuestiones internacionales, de territorio, de aduanas, de grandes canalizaciones; que arregla la producción y el consumo de los pueblos; que aplica los ejércitos industriales á altas empresas de utilidad europea, como son: la conquista de los desiertos, la limpieza de las grandes marismas, la rotura de istmos importantes, la unión del Atlántico y



BENITO JUAREZ.

del Pacífico; desbrozar la embocadura de ciertos ríos y juntar los continentes por medio de estos hilos eléctricos que, ora hiendan los aires, ora se oculten en las profundidades del Océano, siempre son especie de inmensas fibras del organismo social, que ponen en íntimo contacto el corazón y la cabeza de todos los pueblos.

Estos, ya hermanos, colaboran á porfía en la obra del progreso, de la civilización, de la ciencia. Cada nación no es sino un departamento del gran taller de la humanidad; noble emulación preside al génio inventivo de todos los pueblos; las lenguas rompen las ligaduras de la infancia; las razas se funden; los grandes monopolios desaparecen; los ríos y los mares entran en el dominio común de las naciones. La Industria, el Comercio y las Artes toman un vuelo prodigioso. Las ideas viajan por el aire, y, como relámpagos del cielo, hieren en un mismo instante la razón universal. La activa locomotora, despidiendo bocanadas de humo y atronando los vientos, corre trecientas leguas por día, en todas direcciones.

Palacios de cristal resplandecientes, templos augustos elevados al Trabajo reemplazan por do quiera á estas pobres estatuas, á estos tristes monumentos de la civilización monárquica. Madrid, París, Londres, Viena, Berlín, Varsovia, Moscou, Venecia, Constantinopla, alternan en la gloria de abrir á la humanidad esos palacios; de tributar sus honores al Génio de la Paz y de las Artes. Y en medio de tantos prodigios como obra la santa Fraternidad, la luz dibuja, la electricidad graba, esculpe, escribe, ilumina... El mismo Dios, coronado de esplendores, sonríe á la humanidad, se hace presente en la tierra y comunica al hombre su aliento, engendradora de los mundos; pues basta que el hombre haga resonar su voz de mando en el centro del universo, para que el universo entero calle y obedezca.

Hé aquí ¡Pueblos! la obra de la República; la España del porvenir... la nueva Europa.

SIXTO CÁMARA.

LAS SOCIEDADES COOPERATIVAS

Y SUS PROGRESOS.

V.

En Francia, madre, por decirlo así, de las ideas socialistas, se han ensayado todos los sistemas de asociación por las clases trabajadoras; asociaciones de consumo, de crédito, de socorros mútuos, de producción, bajo toda clase de formas, desde las más sencillas hasta las más complicadas. Con los mejores resultados se han establecido panaderías societarias, asociaciones alimenticias, ó sean fondas, donde los socios encuentran alimento sano, bien condimentado y barato; sociedades de consumo, imitaciones del sistema cooperativo inglés; sociedades de crédito, y sobre todo de producción de toda clase de artefactos. No un artículo, un libro voluminoso se necesitaba para dar á conocer todas las manifestaciones y aplicaciones de las ideas socialistas ensayadas en Francia.

Hace cuatro años, solo en París había las siguientes asociaciones obreras:

Sociedades de crédito al trabajo.	5
Id. de consumo.	8
Panaderías societarias.	2
Asociaciones de producción.	51
Total.	66

Mucho antes de la revolución de 1848, las ideas socialistas se habían abierto camino entre las clases trabajadoras, y cuando estalló aquella revolución solo en París se fundaron más de 200 asociaciones obreras; pero cuando en 1850 trataron de formar una Confederación, condición indispensable de su prosperidad, la reacción jesuitico-bonapartista cayó sobre ellas como desoladora tormenta, y prendió, deportó y fusiló á la mayor parte del brillante, capaz y honrado estado mayor, flor y nata de los trabajadores del mundo que las dirigía, aplazándose así el progreso social, la emancipación de las clases trabajadoras, que han pasado muchos años antes de reponerse de aquel golpe terrible.

Napoleon el pequeño, vencedor en Sebastopol y en Solferino, perdió algo el miedo á las clases trabajadoras y abrió un poco la mano para que pudieran formar asociaciones, resultando la fundación en toda Francia de cientos de ellas en pocos años.

Como dato curioso para LA ILUSTRACION y como ejemplo de lo que pueden la fe y la constancia en las empresas humanas, daremos aquí algunos datos referentes á las 17 asociaciones parisienses que sobrevivieron á la catástrofe del golpe de Estado napoleónico.

	1851.	1863.
Número de asociaciones.	17	17
Id. de socios y de trabajadores auxiliares.	354	1.119
Capital en reales.	181.700	4.640.000
Valor de los negocios realizados.	»	17.796.416

Estas 17 asociaciones eran de cerrajeros, fabricantes de limas, de espejos, torneros, silleros, fabricantes de pianos, torneros de sillas, hojalateros, albañiles, carpinteros, pintores de casas, fabricantes de linternas, idem de clavos, ebanistas y sastres.

En toda Francia había en 1866 las siguientes asociaciones:

GÉNEROS.	Número de asociaciones.
Sociedades de consumo.	76
Asociaciones alimenticias.	6
Carnicerías societarias.	1
Sociedades de producción.	94
Colonias agrícolas y menajes societarios.	1
Sociedades de Crédito al trabajo.	19
Panaderías societarias.	16
Total de sociedades cooperativas en los departamentos.	213

Total de asociaciones en Francia y Argelia. 279

Entre París y las provincias había 147 asociaciones de producción, cuya clasificación es la siguiente: Para fabricar queso, 53; de tejedores de algodón, 12; de sastres, 7; de ebanistas, 5; de mecánicos, 4; de picapedre-

ros, 3; de fabricantes de pianos, 3; de zapateros, 3; para fabricar grifos, 2; de adobadores de pieles, 2; para hacer faroles y linternas, 2; de curtidores, 2; de sombrereros, 2; para hacer bastones, 2; de joyeros, 2; de impresores, 2; de tejedores de terciopelo, 2; de tintoreros, 2, y una de cada uno de los siguientes oficios: torneros en madera, cesteros, toneleros, cerrajeros, pintores de casas, peñeros, papeleros, pasamaneros de carruajes, ópticos, albañiles, azogadores de espejos, litógrafos, para hacer limas, instrumentistas, grabadores en madera, hormeros, fundidores de hierro, idem de cobre, hojalateros, doradores y plateadores en metales, doradores en madera, cortadores de calzado, copistas y traductores, gorreros, silleros, bronceístas, imitaciones de bronce, embaladores, para fabricar porcelana, para fabricar paño, para fabricar cintas, tejedores de pañuelos de lana, de adornos de calzado, para hacer tul, caldereros, vinateros, y para fabricar muselina.

Como se ve, más de cincuenta objetos diferentes fabricaban estas asociaciones obreras de producción, que sobre todas las cooperativas fueron declaradas utópicas por los economistas, que al fin han tenido que reconocer su error. Pero también, además de todos estos objetos industriales, los socialistas franceses se propusieron cultivar la tierra y formar una asociación agrícola titulada de Beauregard, sociedad que, como las 17 antes citadas de París, supo, oscureciéndose, salir, si no ilesa, triunfante de las persecuciones y de las calumnias de la reacción teocrático-imperialista que desoló la Francia desde 1848 en adelante.

Generalizado el movimiento cooperativo á todos los fines de la actividad humana, y extendiéndose por todas las naciones, nació naturalmente la idea de dar un impulso, una dirección á todos estos esfuerzos aislados, y al efecto, la flor y nata, por decirlo así, de los directores de las sociedades obreras se propusieron reunir un Congreso de delegados de las asociaciones de diferentes países, cuyo objeto fuera la confederación de todas las asociaciones en una vasta asociación internacional. El Congreso tuvo lugar en Lausana, al que asistieron 800 representantes, quienes, después de las más serias discusiones, hicieron las declaraciones siguientes:

«1.º El Congreso piensa que si los esfuerzos tentados hasta ahora por las asociaciones obreras se generalizaran en su forma actual, tenderían á constituir una cuarta clase social, bajo la cual quedaría otra quinta más miserable aun.

«2.º Que para obviar este inconveniente, es necesario que los proletarios comprendan que la transformación social no podrá definitivamente realizarse sino por medios que obren sobre el conjunto de la sociedad, y conformes á la reciprocidad y á la justicia; y

«3.º El Congreso piensa, sin embargo, que los esfuerzos de las asociaciones obreras deben secundarse, salvo hacer desaparecer cuanto se pueda de las asociaciones el derecho de la explotación del trabajador por el capital, haciendo penetrar en ellas la mutualidad y la federación.»

Agitóse en el Congreso también la cuestión del crédito popular, y se adoptaron las siguientes resoluciones:

«1.ª Puesto que en una sociedad fundada en la mutualidad y en la reciprocidad de servicios y garantías el crédito sería universal y colectivo, porque cada indi-

viduo lo daría y lo recibiría simultáneamente, el Congreso declara que considera el crédito como un servicio público que debería organizar el Estado, expresión de la colectividad, á precio de coste, es decir, con una comisión destinada á cubrir los gastos de administración, pero sin beneficio ni interés. El Congreso recomienda á la Asociación internacional, á las sociedades cooperativas, y en general á las clases industriales, que entren desde luego en la vía del crédito gratuito por la reciprocidad, y que se sirvan para propagar este principio de todos los medios que están á su alcance, hasta que entre definitivamente en la legislación de todos los países.

»Entre los medios propuestos, el Congreso llama sobre todo la atención hacia un proyecto de sociedad general de crédito, que con el nombre de *Federación del trabajo*, abarcaría todas las sociedades obreras, y sería el embrión de la constitución definitiva de los Bancos nacionales.

«2.ª El Congreso recomienda á todos los adherentes á la Asociación internacional de los trabajadores la suscripción en todas partes de las sociedades de socorros mutuos fundadas en el principio de la caridad con las de seguros mutuos contra toda clase de riesgos.»

Desde entonces, no solamente se han multiplicado las asociaciones cooperativas y confederado por todas partes, sino que también la Asociación internacional de trabajadores ha aumentado considerablemente el número de sus secciones y de sus adeptos, que se cuentan ya por millones, adquiriendo tal importancia política, que merece que más adelante consagremos á ella una serie de artículos.

FERNANDO GARRIDO.

DERECHOS DEL OBRERO.

LAS HUELGAS.

DE JUSTITIA.

La justicia es el supremo motor de la civilización.

PROUDHON.

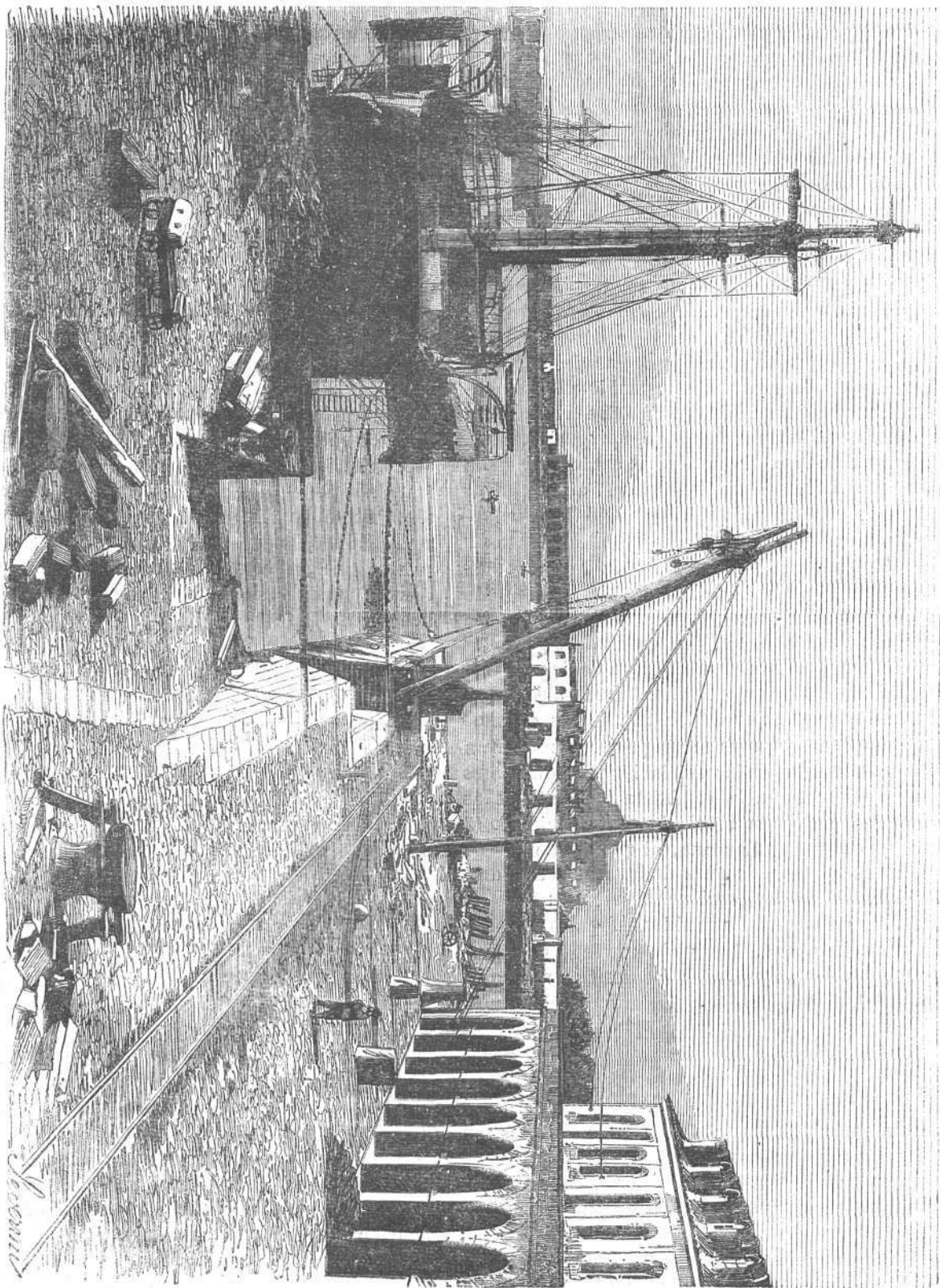
Ser inteligente y libre, bueno y social por naturaleza, dotado del sentimiento de orden, de paz y de utilidad general, capaz de comprender la distinción entre el bien y el mal, y la obligación que se le impone á toda criatura racional de conformarse con la idea de lo justo; adquiriendo por su actividad el derecho á la explotación de un suelo sobre el que debe ejercer dominio, y justificando por su trabajo su derecho á la apropiación de los productos; creando por su inteligencia el derecho á la cultura de la ciencia y á la independencia de su razón, y por su sensibilidad el derecho á la constitución de la familia y de todas las afecciones que de ella dimanen; cara á cara con semejantes suyos y fluctuando por sobre las alteradas olas del mar de la vida, arrastrado en su destino muchas veces al azar por las poderosas corrientes de una agitada sociedad que se está constituyendo, el hombre reconoció, aun en la cuna de

las primeras organizaciones sociales, la necesidad de aceptar un principio absoluto, constante, inmutable, fundamental y orgánico, que, sirviéndole de norma dentro del cerrado círculo de sus actos, de su desenvol-

vimiento interior y moral, pudiese regular el vasto teatro de las transacciones humanas.

Ese principio que á todos debía dominar, que tiene por fundamento el libre ejercicio del derecho, la reci-

ARSENAL DEL FERROL.



prociad de servicios y el mútuo respeto; ese principio, en fin, que nunca dejará de existir en el trato íntimo de los individuos, en la organizacion de las sociedades y en las constituciones de los pueblos, es la *justicia*.

Por eso el sentimiento de órden y de amor á la *justicia* han sido proclamados desde el origen de todos los pueblos por todos los legisladores de todos los países.

El amor al órden, la caridad, LA JUSTICIA, constitu-

yen el fondo de la doctrina de Zoroastro, el más antiguo legislador de los tiempos primitivos de que hace mención la historia.

La igualdad, la fraternidad, la caridad y LA JUSTICIA eran el fondo de las leyes de Moisés, el sábio hebreo que primero en el papiro estampó sus concepciones.

En LA JUSTICIA y en la caridad se condensa tambien toda la doctrina del legislador por excelencia, del Redentor de la humanidad. Jesucristo, enseñando que la igualdad y la caridad deben reinar en todos los corazones y en todas las leyes, en las familias y en las naciones, proclamó el reinado de LA JUSTICIA entre los hombres.

Pero, pasando de un orden de ideas á otro, veamos lo que la justicia es para los hombres del derecho, para los juriconsultos.

En el código indiano de *Manava* encontramos en su libro VIII, versículo 18, que siempre que la justicia es atropellada, etc., quedan los jueces desconceptuados; en el 17, que la justicia es el único amigo que acompaña al hombre; en el 91 estas palabras: «¡ Hombre digno! cuando tú dices «yo estoy solo,» en tu corazón reside siempre el espíritu supremo, observador, atento y silencioso, que regula todo el bien y todo el mal;» finalmente, en el versículo 92 habla el misterioso narrador de los secretos de los Vedas, del *deus interior*, que siempre protege á los dignos.

Las leyes de Solon, que en Atenas sustituyeron al código arbitrario y cruel de Dracon, fundadas estaban en principios humanos y justicieros.

Ulpiano, al hablar de la legislación romana, llama á los Jactos sacerdotes de la Ley que justifican el *Justitiam namque colimus*.

Ciceron, el abogado más ilustre, el orador más brillante y el filósofo y legislador más notable de su tiempo, tambien reconoció la inmanencia y necesidad de regular por la justicia todos los actos sociales.

Mably, por último, y Kees, y Vinnio, y Bachovio, y

cuantos de derecho se han ocupado, reconocen que el principio absoluto de justicia ha sido, es y será el regulador de los actos de toda sociedad.

Vemos, pues, que todos admiten la doctrina de la supremacía de la justicia, universal é innata, por más que algun filósofo la pinte bajo la imagen de un Dios que reside en la conciencia del hombre, á ejemplo de lo que hemos visto en el *Manava* del legislador indiano.

Pero no acumulemos citas; porque eso sería el cuento de nunca acabar.

Asunto es el de la justicia, que en la obra que con igual título escribió Proudhon, está admirablemente desenvuelto, demostrándose con la propia autoridad y las de Kant, Heinecio, etc., que aquel principio es inmanente en el hombre, que elemento de justicia reside en el alma, y que no puede ménos de impulsarnos para el bien.

Una última cita y habremos terminado. Ese mismo Proudhon ha escrito: «¿Cuál es entre las sociedades el principio fundamental, orgánico, regulador, soberano, que subordinado á los demás gobierna, protege, comprime los elementos rebeldes y algunas veces hasta los suprime? ¿Será la religion, el ideal, el interés? ¿Será el amor, la fuerza, la necesidad, la higiene? ¿Sistemas y escuelas ha habido para todas esas opiniones.»

«Ese principio á mi ver es la justicia.»

«¿Y qué es la justicia? La esencia de

la humanidad.»

«¿Y qué ha sido la justicia desde el principio del mundo? Casi nada.»

«¿Y qué debe ser la justicia? Todo.»

De lo escrito se desprende que por encima de todas las formas posibles del poder, preside á los destinos del mundo una nueva divinidad, una idea madre, como la llama Michelet, que es al mismo tiempo objetiva y subjetiva, real y formal de la naturaleza y de la humanidad, especulativa y del sentimiento, lógica y del arte, de la política y de la economía; razon práctica y razon pura, que



SIXTO CÁMARA.

rige al mundo de la creacion y al mundo de la filosofia; idea que reúne en su enorme síntesis lo real y lo ideal; nueva divinidad, cuyo nombre es «LA JUSTICIA.»

De lo que deducimos con Proudhon, sin extendernos más, porque la índole de nuestro trabajo nos lo veda, que «LA JUSTICIA es el respeto, espontáneamente sentido y recíprocamente garantido para con la dignidad humana, en cualquier persona ó circunstancia en que ella se halle comprometida, y sea la que sea la dificultad con que tropecemos para defenderla.»

(Se continuará.)

I. SASTRE.

POR LO SANO.

Radicales, á la brecha;
ánimo y no vacilar:
es preciso reformar
desde la cruz á la fecha.

El país *se lo ha creído*,
lo ha tomado *por lo sério*,
y espera que el ministerio
realice lo prometido.

Si no ha de esperar en vano,
haciendo cual siempre el *tonto*,
hay que cortar, pero pronto...

POR LO SANO.

Hay que vivir á lo pobre:
que se decrete al momento
un *proporcional* descuento
y *cesantía* al que sobre.

La necesidad es ley:
si se ha de economizar
es preciso rebajar...
empezando por el rey.

Lo primero es irse *al grano*,
que lo demás poco importa:
cuando es preciso, es corta...

POR LO SANO.

El Estado, está probado
que no tiene religion:
venga *la separacion*
de la Iglesia y el Estado.

El presupuesto del clero
puede muy bien suprimirse;
el que quiera divertirse
que lo haga con su dinero.

Pague todo fiel cristiano
su iglesia privilegiada:
á los curas, nada, nada...

POR LO SANO.

Ejército, reduccion:
hay mucha gente de sobra
que no hace nada y que cobra
arruinando á la nacion.

El soldado á trabajar,
á ganar, á producir:
puede á la patria servir
sin llamarse militar.

Hacer de él un *ciudadano*
manda el deber, la justicia:
con que, duro; á la milicia...

POR LO SANO.

Hacienda, está en la agonía:
es preciso que *se plante*,
y que de aquí en adelante
no pague una cesantía.

Ilaga una investigacion,
y de seguro resulta
que hay mucha riqueza oculta
sin pagar contribucion.

Que no se escape un *pagano*;
descúbrase la tramoya;
adelante y arda Troya...

POR LO SANO.

No se toleran pretextos;
no se admite discusion:
señores, es de cajon
nivelar los presupuestos.

Justicia y moralidad
toda la nacion reclama,
y exigirá que *el programa*
se traduzca en realidad.

Si en plazo, no muy lejano,
esto no sabe marchar,
tendrá el pueblo que cortar...

POR LO SANO.

No importa la gritería;
ante todo es el deber;
oidos de mercader
para la *empleomanía*.

Por hoy, economizar
es el principal deber,
que son muchos á comer
y pocos á trabajar.

Dirán que es poder tirano;
pero si quiere triunfar
ha de cortar y cortar...

POR LO SANO.

J. A. SIERRA.

SIXTO CÁMARA.

I.

Nació Sixto Cámara en 1825 en Milagros, pueblo de la Rioja Navarra: su modesta familia no pudo darle la educación á que le llamaba su talento, pero Sixto, á fuerza de estudio, de trabajo y perseverancia, logró cultivar su clara inteligencia.

Durante la guerra civil se formaron compañías de milicianos nacionales, compuestas de jóvenes de doce á quince años, y Sixto fué elegido para mandar á los que, niños aun, se disponían á verter su sangre en defensa de la libertad.

II.

En Julio de 1843 pasó á Madrid, publicando sus primeros escritos en el periódico satírico *La Tarántula*: después redactó *El Nuevo Espectador*, y en 1846, en union de Fernando Garrido, que ha tenido la bondad de proporcionarnos estos datos, defendió la *Teoría socialista* de Fourier y propagó las doctrinas socialistas en el periódico decenal *La A traccion*, que publicaba Garrido,

y escribían Ordax Avecilla, Federico Beltran, Moya y Vega, y en *La organizacion del trabajo*, suprimido por el gobierno despues de las tristes jornadas del 48, en que Sixto tomó una gran parte.

Cuando la publicacion del programa de los diputados de la extrema izquierda, Orense, Ordax Avecilla y Aguilar, Cámara mereció la honra de firmarlo en nombre de más de tres mil demócratas madrileños.

Poco despues dió á luz *El Espíritu moderno*, verdadero exámen de las ideas del progreso y análisis de todos los sistemas: un bello libro dedicado á la infancia, *Guía de la juventud* y *La cuestion social*, en que rebatió con gran brillantez las doctrinas de Mr. Thiers sobre los sistemas socialistas.

III.

Elegido secretario de la Junta organizadora democrática que presidía Calvo y Mateo, Sixto, tan conocido como publicista, alcanzó una gran reputacion de orador en la *Academia de Emulacion* defendiendo las doctrinas socialistas.

A fines del 49 dirigió *La Reforma Económica* y despues el *Eco de la Juventud*, que se refundieron en *La Asociacion*, suprimida de real orden. Gravemente enfermo su padre, rehusó la candidatura para diputado por Castilla la Vieja y marchó á recoger su último suspiro, volviendo á Madrid en 1841, tan pobre como antes y confiando su porvenir á su trabajo.

De acuerdo con sus amigos, trasformó el periódico satírico *El Sueco* en *La Tribuna del Pueblo*, consignando los principios democráticos y socialistas en el programa, que fué denunciado, lo mismo que los números siguientes hasta doce, cayendo aquel emblema de la libertad bajo las duras garras de la más feroz tiranía.

IV.

En 1852 fué encargado de comunicar á todos los demócratas el retraimiento, y en el teatro de la Cruz se representó con extraordinario éxito su magnífico drama *Jaime el Barbudo*.

Amordazada la prensa, cerradas las Cortes y perseguidos los ciudadanos, estalló el movimiento del 54: Sixto ocupó su puesto en aquellas memorables jornadas, exponiendo su vida, arengando al pueblo y publicando hojas como el prospecto de *La Verdad*, que le valieron ser conducido al Saladero y sujeto á dos causas, una por las hojas y otra por un rasgo que basta á probar todo lo noble y grande de su corazón.

Los reaccionarios propalaron que los demócratas habían saqueado las tiendas de comestibles de los Basilio: Cámara se presentó en ellas como encargado de pagar, pero toda la cuenta se redujo á ¡trescientos reales! de víveres, tomados en el tiempo que permanecieron sitiados, probando así el noble Sixto todo lo indigno de esta infame calumnia.

Al salir del Saladero se presentó en la reunion electoral del teatro del Príncipe: los progresistas quisieron ahogar su voz, pero exclamó con su acostumbrada energía y elocuencia:

«Si aquí ahogais mi voz; si para emitir mis ideas en la prensa, si para aspirar al sufragio de mis conciudadanos

nos necesito poseer riquezas y satisfacer censo, os declaro en nombre del pueblo que protesto contra vuestros actos y contra vuestra Asamblea.»

A los pocos dias cambió *El Esparterista* por *La Soberanía Nacional*, donde sus brillantes artículos le adquirieron una justa reputacion y una grande popularidad: allí desenmascaró al apóstata Rivero: allí proclamó que, para curar la gangrena social, es necesario el *cauterio*, lo que provocó una verdadera tempestad y le ocasionó un desafio, en que Sixto probó á los que le tenían por un sér afeminado, hasta dónde llegaban su valor y sangre fria.

El 2 de Diciembre publicó un gran artículo denunciando los planes de la reaccion, contando las fuerzas de esta y las de la libertad, el cual causó profunda impresion; pero los progresistas no hicieron caso y dejaron á O'Donnell *destruir* la Milicia. Despues publicó otro artículo, que fué denunciado, y Cámara que mandaba aquel dia la guardia de las Cortes como capitán del tercero de Ligeros, se presentó á defenderse ante el jurado, obteniendo uno de sus más legítimos triunfos.

V.

Al dimitir Escosura y retirarse Espartero, la Asamblea se reunió (14 de Julio de 1856) para dar un voto de censura á O'Donnell y su gobierno, y á las cinco de la tarde se rompió el fuego entre las tropas del Teatro Real y el tercero de Ligeros, que ocupaba la Cuesta de la Vega, mandado por Sixto y Becerra en ausencia de los comandantes.

Cámara arengó á sus leales compañeros, infundiéndoles un nuevo valor con sus elocuentes frases: luchó cuerpo á cuerpo, y á pesar de la incalificable orden de retirada de Madoz, se mantuvo en sus posiciones hasta la mañana del 16, en que se retiró á una bohardilla de la calle de la Zarza: de allí pasó á la plaza de la Cebada, y arengó al pueblo queriendo renovar la lucha; pero en vano: entonces se refugió en la fonda del *Leon de Oro* y despues en casa de un amigo hasta el 23 de Julio, en que marchó con su señora y Bernardo García á la provincia de Sevilla, deseoso de renovar el combate.

VI.

Con peligro de su vida pasó á Sevilla, Cádiz, Jerez, Marchena, Granada y Málaga, donde el 12 de Noviembre, Sixto, Romualdo Lafuente y Bernardo García se sublevaron con los demócratas malagueños, haciendo prodigios de valor, hasta que, vencidos por el número, abandonó á Málaga pasando por entre los soldados dando el brazo á dos señoras: la policia no le dejó penetrar en Gibraltar, y un patron de una balandra le ofreció albergue en ella, hasta que Cámara, jugando el todo por el todo, se vistió un traje de los que usan los militares cuando no están de servicio, y penetró felizmente en Gibraltar, de donde salió á poco en union de Lafuente y García para Lisboa, en que fueron perfectamente acogidos.

VII.

Allí escribió Sixto (1859) su bello libro *La Union Ibérica*, y un folleto que no llegó á publicarse exponiendo sus principios políticos, económicos y sociales. Desde

allí trató de organizar el partido democrático para llegar al poder, y aunque contrariado por ciertos elementos que todo lo esperan de la diosa Fortuna, se consagró á preparar un movimiento revolucionario en Andalucía, si bien Serra no obró por instigación suya.

Narvaez, sucesor de O'Donnell, pidió al marqués de Loulé que arrojara á Sixto de Portugal, á lo que este se negó diciéndole: «Si quiere Vd. marchar á Inglaterra, se le dará cuanto necesite; pero si desea permanecer en Portugal, en él estará Vd. tan seguro, mientras no falte á la ley, como el mismo rey D. Pedro.»

Entonces Sixto publicó un magnífico artículo dando gracias á la prensa portuguesa, que unánimemente rechazó las indignas exigencias de Narvaez.

VIII.

El 27 de Junio de 1859 desapareció Sixto de Lisboa, y según anunció el telégrafo, su cadáver fué hallado cerca de Olivenza, donde á su llegada supo que la policía le perseguía y quiso volver á Portugal, muriendo asfixiado por el calor, el cansancio y la agitación: junto á su cadáver se halló á su leal amigo Moreno Ruiz, que no quiso salvarse abandonándolo, y pocos días después moría en el cadalso con la noble serenidad que presta al hombre una conciencia pura y un nombre sin mancha.

Sixto Cámara era de gallarda presencia, de fisonomía sumamente simpática, de ojos azules, risueños y expresivos; nariz aguileña, pómulos salientes y finos labios. Su despejada y severa frente revelaba gran inteligencia y profundo juicio, y la rodeaba una larga melena de un rubio claro, formando grandes rizos naturales.

Su viuda y amigos obtuvieron una real orden para exhumar el cadáver; pero el gobierno y la Junta de Sanidad se opusieron, y es que el odio de ciertas gentes no respeta ni aun la sublime majestad de la muerte.

Sus amigos quisieron hacer una suscripción á su pequeño hijo, y la autoridad prohibió publicar las listas. Los tiranos jamás respetaron nada, y á imitación de los antiguos, quieren castigar en los hijos los pecados de sus padres: pues bien, nosotros les ofrecemos nuevas víctimas, porque los pecados del noble mártir Sixto Cámara, tan inhumanamente perseguido y tan vilmente sacrificado, los acepta como su mayor timbre de gloria el partido republicano español.

Lisso.

BENITO JUAREZ.

Nació este eminente repúblico en Oajaca en 1802, y es oriundo de una de las más famosas tribus que pueblan el suelo mejicano.

Jóven y sin fortuna, pero con un talento natural y una clara inteligencia, penetró en Méjico, donde á costa de grandes trabajos y no pocos sufrimientos se recibió de abogado, adquiriendo una reputación extraordinaria, que le conquistó la inestimable honra de ser elegido diputado de la legislatura de Estado, y más tarde representante en el Congreso Constituyente.

Durante la presidencia de Alvarez (1855) fué nombrado gobernador de un Estado, y más tarde ministro de

Justicia, haciendo adoptar la *abolición de los privilegios eclesiásticos y militares*, que le alcanzó un justo renombre. Elevado Comonfort á la presidencia de la República, Juárez, cuya probidad y rectitud eran por todos reconocidas, fué nombrado presidente del Tribunal Supremo de Justicia (1857), y cuando se iniciaron las reformas se afilió resueltamente en el partido *federalista* ó radical, contra los *unitarios* ó conservadores clericales.

Derrocado Comonfort el 11 de Febrero del 58, el partido clerical entregó el mando á Zuloaga; pero Juárez, que en su cualidad de presidente del Tribunal Supremo era el llamado á sustituirlo, protestó en nombre de la Constitución y se negó á reconocerlo, marchando á Guanajuato y luego á Veracruz, donde estableció su gobierno, proclamándose presidente constitucional.

La suerte, adversa al principio, hizo que Miramon derrotara á Zuloaga, que envió proposiciones á Juárez que fueron enérgicamente rechazadas: bombardeado Veracruz, aunque sin resultado, en Marzo del 60, y reconocido legítimo presidente por los Estados-Unidos el 11 de Enero de 1861, Juárez entró victorioso en Méjico, nombró un ministerio compuesto de Zarco, Ayazón, Ainza, Prieto, Ramírez y González Ortega; destituyó á todos los empleados, puso en venta los bienes del clero, estableció la libertad de cultos y entregó sus pasaportes á todos los embajadores que habían reconocido á Miramon.

Este acto de energía sublevó á los monárquicos europeos, y tomando pretexto de la justísima declaración del Congreso mejicano (11 de Julio del 61) de *suspender por dos años todos los pagos á los acreedores extranjeros*, se organizó en Lóndres la famosa *intervención* armada.

El general Prim y el almirante inglés Dunlop retiraron sus tropas después de las conferencias de Orizaba, en las cuales el gobierno mejicano ofrecía *resarcir los perjuicios de los extranjeros*, mientras los franceses, violando el art. 2.º del Convenio de *no ejercer en los negocios interiores de Méjico influencia alguna que menoscabase su derecho á constituirse libremente*, publicaron el 16 de Abril la declaración de guerra, anunciando Forey en su proclama á los mejicanos su propósito de *destruir lo existente*.

Rendida la ciudad de Puebla el 18 de Mayo de 1863, Juárez, deseoso de evitar á Méjico los horrores de un sitio, se trasladó con su gobierno y el Congreso á *San Luis de Potosí*, capital de su Estado y población de más de 60.000 habitantes: allí declaró que al gobierno supremo de la República ni le enorgullecían los triunfos, ni le abatían los reveses, y publicó una magnífica proclama animando al país, en que decía: *Reconcentrado el enemigo en un punto, como ahora, será débil en los demás, y deseminado será débil en todas partes*; y desde entonces comenzó una lucha tan solo comparable á la nuestra en 1808, haciendo brotar de cada piedra un soldado, y trocando cada árbol en una muralla y cada choza en una inexpugnable fortaleza.

Nos es imposible seguir á Juárez en su heroica lucha, y solo diremos que, lejos de *renunciar*, como deseaba Ortega para sucederle, declaró en 30 de Julio de 1865 que continuaba en su puesto hasta que las circunstancias permitieran una nueva elección.

Sentado Maximiliano en el trono, rendidas Mazatlán y Jalisco, abandonado y solo, sin soldados y sin recur-

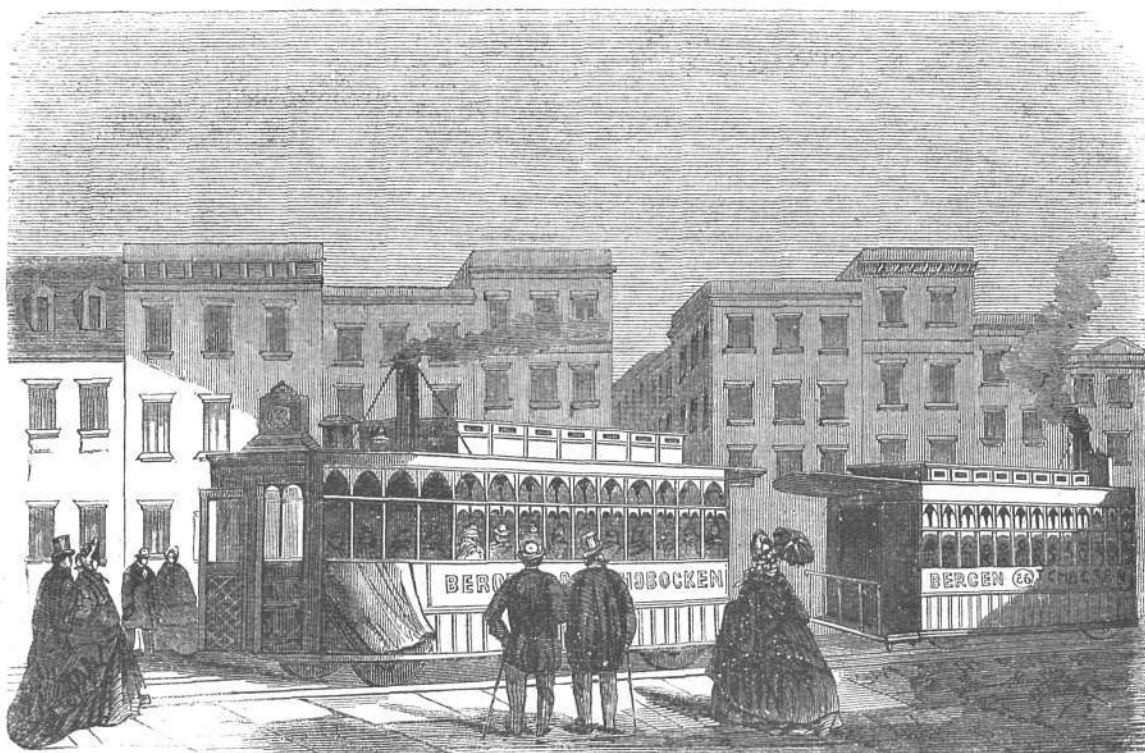
sos, Juárez encendió nuevamente la lucha en Chihuahua, donde pasó un año, desde el 64 al 65, en que cayó la plaza en poder de Brincourt, y poco faltó para que Juárez quedase prisionero, muriendo con él la independencia y libertad de Méjico.

De allí marchó á *Paso del Norte*, villa divisoria entre Méjico y los Estados-Unidos, los cuales se negaron á reconocer á Maximiliano, y estableció su gobierno y sus almacenes de guerra en la aldea de *Mézaro*, punto retirado é inaccesible del Arizon, donde su energía, perseverancia y valor rayan en lo fabuloso.

Vencida la suerte por su heroísmo y abnegacion, comenzó á sonreír á Juárez, que volvió á establecer su gobierno en Chihuahua al tiempo que el Congreso de Was-

hington decidió apoyarle exigiendo á Francia la retirada de sus tropas; los republicanos tomaron á Monterey, el Saltillo y Puebla, y Escobedo derrotó á Miramon é hizo prisionero á Maximiliano en la toma de Querétaro: Porfirio Diaz sitió á Méjico, y Juárez volvió con su gobierno á San Luis de Potosí.

Cuando los defensores de Maximiliano imploraron su perdón, Juárez, vencido por el sentimiento, que en vano procuraba dominar, les dijo: «*La ley y la sentencia son hoy inexorables, porque así lo exige la salud pública; ella tambien puede aconsejarnos la economia de sangre, y este será mi mayor placer;*» con efecto; despues del fusilamiento de Maximiliano se decretó la libertad á todos los imperialistas prisioneros.



FERRO-CARRILES EN EL INTERIOR DE LAS CIUDADES DE LA AMÉRICA SEPTENTRIONAL.

El 15 de Julio de 1867, despues de cuatro años de ausencia, Benito Juárez entró en Méjico en medio de un entusiasmo y un gozo que rayaba en delirio, y que él supo realzar indultando á todos los jefes y oficiales encarcelados.

Cumpliendo lealmente su palabra, convocó las elecciones para el 7 de Octubre, siendo reelegido casi unánimemente para presidir una república, cadáver ayer, que él supo volver á la vida con su heroico valor y acendrado patriotismo.

En las elecciones verificadas en el año actual, su reeleccion ha sido una de las mayores pruebas de cariño que un pueblo puede dar á aquel á quien tanto debe.

Para terminar, diremos que nosotros, en el fusilamiento de Maximiliano, hemos visto el justo castigo de la monarquía y el cumplimiento de la sabia doctrina de Monroe, y que en Benito Juárez admiramos á uno de los hombres más eminentes del presente siglo.

E. RODRIGUEZ SOLÍS.

LA CANTINERA REPUBLICANA:

ESCENAS DE LA CAMPAÑA DE 1793,

POR

ERCKMANN-CHATRIAN.

(Continuacion.)

Entonces vi lo que me queria, porque me besó repetidas veces, preguntándome:

—¿Dónde has estado, pobre hijo?

—En la ventana, le contesté.

Al oirme se puso pálido y exclamó:

—¡Lisbeth! ¡Lisbeth!

Pero no respondió ni pudimos tampoco encontrarla; recorrimos todas las habitaciones registrando hasta de-

bajo de las camas; y creimos que se habria refugiado casa de alguna vecina.

Entre tanto consiguieron dominar el fuego, y de pronto oímos á los austriacos gritar en la calle:

—¡Plaza!... ¡Plaza!... ¡Atrás!

Y al mismo tiempo pasó delante de casa como el rayo un regimiento de croatas, que se lanzó en persecucion de los republicanos; pero supimos al día siguiente que llegaron demasiado tarde; el enemigo habia ganado el bosque de Rothalps, que se extiende hasta la frontera de Pirmasens. Entonces comprendimos por qué habian hecho la barricada y prendido fuego á las casas: querian retrasar la persecucion de la caballería, con lo que demostraban su experiencia en las cosas de la guerra.

Desde aquel momento hasta las cinco de la tarde desfilaron en el pueblo por delante de casa dos brigadas austriacas: hulanos, dragones, húsares; despues cañones, furgones, cajas; hácia las tres, el general en jefe, rodeado del estado mayor, un anciano cubierto con un tricornio y con polonesa blanca tan llena de entorchados y bordados de oro, que, comparativamente á él, el comandante republicano, con su sombrero y uniforme raidos, hubiese parecido un cabo.

En la plaza le esperaba el alcalde y ayuntamiento de Anstatt. Detúvose dos minutos, mirando los muertos amontonados en derredor de la fuente, y preguntó:

—¿Cuántos eran los franceses?

—Un batallon, excelencia, respondió el alcalde inclinandose en semicírculo.

El general nada dijo; saludó con el sombrero y continuó su camino.

Entonces llegó la segunda brigada: á la cabeza cazadores tiroleses, con sus levitas verdes, sombreros de anchas alas levantadas y sus carabinas de Inspruck, de bala forzada; despues infantería con levita blanca, pantalón azul celeste y polainas hasta la rodilla; en seguida la caballería pesada, hombres de seis piés, encerrados en las corazas, y de los que solamente se veía la barba y el bigote bajo la visera del casco; últimamente los grandes carros de la ambulancia, cubiertos con toldos grises, y detrás los aspeados, morosos y cobardes.

Los cirujanos del ejército recorrieron la plaza. Levantaron los heridos y los colocaron en los carros; un jefe, viejecillo con peluca blanca, dijo al alcalde señalando el resto:

—Mandad enterrar todo eso lo más pronto posible.

—Sereis servido, contestó gravemente el alcalde.

Al fin partieron los últimos carruajes; eran cerca de las siete. Había cerrado la noche. Mi tío estaba conmi-go en el dintel de la puerta. Delante, á cincuenta pasos de distancia, junto á la fuente, estaban los muertos alineados sobre las gradas, boca arriba y blancos como la cera, por haber perdido toda la sangre. Las mujeres y los muchachos del pueblo formaban corro en derredor. Cuando llegó el enterrador Jeffer con sus dos hijos Karl y Ludwig con la pala al hombro, le dijo el alcalde:

—Tomad doce hombres y abrid una fosa grande en la pradera de Wolthal para todos esos; ¿entendeis? Todos los que tengan carretas y angarillas, que acudan, porque es servicio público.

Jeffer inclinó la cabeza y marchó en seguida á la pradera de Wolthal con sus dos hijos y los hombres que habia escogido.

—Es preciso que encontremos á Lisbeth, me dijo entonces mi tío.

Comenzamos de nuevo las pesquisas desde el granero á la cueva, y cuando ya íbamos á salir de esta, vimos detrás de un tonel, entre dos claraboyas, un monton de tela que el tío sacudió con fuerza. En seguida exclamó Lisbeth con plañidera voz:

—¡No me mateis! ¡En nombre del cielo, tened piedad de mí!

—Levántate, dijo mi tío con bondad; ¡todo ha concluido!

Pero Lisbeth estaba aun tan turbada que apenas podia poner un pié delante de otro, siendo necesario llevarla de la mano como á una niña. Cuando llegó á la cocina, se sentó en un rincon del hogar y comenzó á llorar, dando gracias al Señor por haberla salvado; lo cual prueba que los viejos aman tanto la vida como los jóvenes.

Las horas de desolacion que siguieron y el movimiento á que se tuvo que entregar mi tío para acudir al llamamiento de los que reclamaban sus cuidados, permanecerán presentes siempre en mi memoria. No pasaba un momento sin que entrara en casa algun muchacho ó alguna mujer gritando:

—¡Señor doctor... pronto... pronto; mi marido... mi hermano... mi hermana están malos.

Uno estaba herido, otro como loco de terror, aquel no daba señales de vida.

Mi tío no podia estar en todas partes.

—En tal casa le encontrareis, decia yo á aquellos desgraciados.

Y se marchaban.

Al fin volvió cerca de las diez de la noche. Lisbeth se habia tranquilizado algo; habia encontrado fuego en el hogar y servido la mesa como de ordinario; pero el yeso de las paredes, los pedazos de vidrio y las astillas del techo llenaban aun el suelo. En medio de todo esto, nos sentamos á la mesa y cenamos en silencio.

De tiempo en tiempo levantaba mi tío la cabeza, mirando en la plaza las antorchas que movian en derredor de los muertos, las negras carretas paradas delante de la fuente, los enterradores y los curiosos que se perdian en la sombra. Observaba todo esto en silencio, y, al concluir de cenar, me dijo de pronto extendiendo la mano:

—«¡Esa es la guerra, Fritz! ¡Mira y acuérdate!... Si; esa es la guerra: la muerte y la destruccion, el furor y el odio, el olvido de todo sentimiento humano. Cuando el Señor nos castiga, cuando nos manda la peste ó el hambre, al ménos son calamidades inevitables decretadas en sus altos juicios; pero aquí es el hombre mismo quien decreta la miseria contra sus semejantes, y él quien lleva á todas partes los estragos sin piedad.

»Ayer estábamos en paz, nada pedíamos á nadie, ningun daño habíamos hecho, y de pronto los extranjeros han venido á herirnos, á arruinarnos, á destruirnos. ¡Ah! ¡malditos sean los que, por espíritu de ambicion, provocan tales desgracias! ¡Que sean la execracion de los siglos!

»Fritz, acuérdate de todo esto, porque es lo más abominable que hay en la tierra. Hombres que no se conocen, que jamás se han visto, se precipitan unos sobre otros para exterminarse. ¡Esto solo bastaria para

hacernos creer en Dios, porque es preciso un vengador para tales iniquidades!»

Así habló mi tío: estaba muy conmovido, y yo, con la cabeza baja, escuchaba, reteniendo sus palabras y grabándolas en la memoria.

Hacia media hora que hablábamos así, cuando se oyeron voces en la plaza; oímos gruñir sordamente un perro, y la voz de nuestro vecino Spick que decía con agitación:

—Espera... espera... perro canalla, te voy á descargar el azadon en la nuca. Este animal es de la misma especie que sus amos: aquellos pagan con asignados y este con mordiscos; pero ha llegado tu hora.

El perro gruñía con más fuerza.

Otras voces decían en el silencio de la noche:

—De todos modos es curioso... Mirad... no quiere separarse de esa mujer... Tal vez no esté muerta...

Al oír esto, se levantó bruscamente mi tío y le seguí.

Nada tan terrible como el aspecto de los muertos al reflejo de las antorchas. Aunque no hacia viento, la llama oscilaba y parecían moverse todos aquellos pálidos rostros con los ojos abiertos.

—¡Que no está muerta! exclamaba Spick; ¿estáis loco, Jeffer? ¿Sabes tú más que los cirujanos del ejército? No... ha recibido su merecido... ¡y me alegro! esa es la que me pagó el aguardiente con papel. ¡Quitaos de ahí, que mate el perro y concluya esto!

—¿Qué ocurre? preguntó mi tío con fuerte voz.

Al oírle se volvieron todos asustados.

(Se continuará).

REVISTA GENERAL.

Suprimamos los ministerios de Marina, de Fomento y de Ultramar, las direcciones de las armas, la mitad de los obispos, las tres cuartas partes del clero catedral, y las dos terceras de los gobiernos de provincia.

La Nación.

Tales son las economías que un diario ministerial pedía al gobierno, y aunque no fueron tan radicales como nosotros deseáramos y el país tenía derecho á esperar en vista de su angustioso estado, es lo cierto que de haberse realizado se habría prestado un gran servicio al país, que nosotros hubiéramos sido los primeros en reconocer y elogiar.

Pero radicales sin radicalismo y progresistas sin progreso, todas sus economías, al decir de la *pequeña Gaceta* (*Correspondencia de España*), se reducen á 140 millones de reales; semejante cifra nos parece no solo insuficiente, sino exígua, y nuestra indignacion sube de punto al repasar las cantidades que á cada ministerio corresponden, pues mientras el de la Guerra economiza 45 millones, segun dicen, en el de Fomento se suprimen ¡54! En Fomento, en el ministerio de mayor y de más justa importancia; y como completo de la anterior noticia, un periódico asegura que las reformas practicadas en la Direccion general de Obras públicas por el Sr. Escoriaza pasan de ¡70 millones!

De suerte, que en lugar de quedarnos sin la mitad de los curas, soldados y gobernadores, como pretendia el

diario ministerial *La Nación*, nos quedamos sin caminos, sin canales, sin vias de comunicacion y sin obras públicas.

¿Le parece esto justo al Sr. Ruiz Zorrilla? Pues á nosotros no: nosotros, leales adversarios suyos, pero defensores de los derechos y aspiraciones del pueblo español, le advertimos nuevamente que su camino es torcido y peligroso: que no arrebatando 70 millones al presupuesto de Fomento, no desquitando el 20 por 100 á los empleados, se nivelan los presupuestos y se hacen las verdaderas economías; las verdaderas economías están en los 180 millones del clero, en los 400 del ejército, en las cargas de justicia, en las cesantías y en esa multitud de altos empleados; *arriba*, ¿lo entiende bien el Sr. Zorrilla? *arriba* está lo caro y lo inútil, y lo que es preciso suprimir si se han de nivelar los presupuestos, si se ha de salvar nuestra perdida Hacienda, si se ha de detener la bancarrota, ya que no sea posible el evitarla.

A los radicales estaba reservada la realizacion de un nuevo progreso; el de confiar las carteras ministeriales á hombres verdaderamente universales. Solo así se comprende que despues de haber realizado el increíble progreso de convertir en liberal al *narvaizista* general Córdova, milagro cien veces mayor que el célebre de pan y peces, hayan podido infundir á sus ministros la ciencia y el saber en todos los ramos humanos. Decimos esto despues de leer la estupenda noticia de que el ministro de la Guerra, el *siempre liberal* Sr. Córdova, se ocupa en un proyecto magno de *policia judicial*.

¿Acaso nuestros lectores pensarian que este importante asunto era de la incumbencia del ministro de Gracia y Justicia, jefe del poder judicial? Pues los progresistas lo han arreglado de otro modo; así que, una vez realizado este nuevo progreso, no será extraño que un dia anuncie la *Gaceta oficial* que el ministro de Marina ha concedido á un juez cesante el obispado de Canarias, ó que el ministro de Hacienda ha otorgado el empleo de general á un canónigo de Oviedo.

Por el *Diario Oficial* se cita al duque de Montpensier y á sus secretarios los Sres. Esquivel y Latour para declarar en la causa del asesinato del general Prim.

Creé un periódico que el duque no dejará pasar los diez dias sin presentarse, y nosotros opinamos que no vendrá. Veremos quién se equivoca.

Algun periódico ha dicho que el gobierno se propone establecer brevemente el jurado; veremos si el Sr. Montero Rios, que tanta prisa se dió por obtener autorizacion de las Córtes para sujetarnos al Código, cumple de una vez con tan justa medida.

Las noticias que recibimos acerca de la triste situacion de los maestros de escuela, así de la provincia de Madrid como de otras, no pueden ser más desconsoladoras.

¡Por honor del progreso, Sr. Ruiz Zorrilla, que no se diga que la ciencia se muere de hambre, mientras el sable se ostenta cada vez más triunfante y orgulloso!

Nuestro querido amigo y correligionario el ilustrado sacerdote Aguayo, acaba de publicar en su periódico *La República* (Granada) las bases para el establecimiento de la Iglesia católica libre, que son:

Pureza del Nuevo Testamento, con exclusion de bulas pontificias, decretales y encíclicas.—Separacion de la Iglesia y el Estado.—Eleccion por sufragio universal de los cargos eclesiásticos.—Abolicion de la lengua latina, del celibato forzoso de los clérigos y de toda tarifa por sacramentos y servicios, y la Iglesia gobernada por sí misma, por medio de asambleas periódicas.

Tan bello programa termina diciendo: «Jesucristo está donde se congregan dos ó tres en su nombre; acabe esa barbarie que se llama neo-catolicismo. La palabra y el ejemplo de Jesucristo. La doctrina y conducta de los apóstoles: tal es el remedio á los profundos males que aquejan á la sociedad, y tal la palanca que ha de remediar los obstáculos que se oponen á la justicia.»

Le deseamos el mejor éxito en su lucha contra el oscurantismo y su defensa en favor de la primitiva y verdadera religion cristiana.

El Directorio de nuestro partido ha publicado su anunciado manifiesto, cuya lectura recomendamos á todos nuestros amigos.

Este importante documento, escrito con un elevado criterio, describe de una manera admirable la situacion actual del país: demuestra que los derechos individuales consignados en la Constitucion están mutilados en el Código; que los tribunales admiten aun la denuncia secreta; que la libertad está mal definida y asegurada, y la soberanía nacional puesta á los pies de una dinastía; declara que la autonomía de los pueblos y provincias es una mentira, como la administracion y la política; que el movimiento industrial es tardío y difícil; que el déficit del último presupuesto era de 1.000 millones, y que la deuda que en Junio del 68 importaba 23.000 millones, asciende hoy á 27.000, sin contar la del Tesoro; que nuestra legislacion civil es un caos, la responsabilidad judicial ilusoria y la reparacion nula.

Prueba que se teme á las cuestiones sociales, sin considerar que no hay en la historia ejemplo de una clase políticamente emancipada que no haya traído consigo una revolucion social, ó lo que es lo mismo, una nueva definicion del derecho; dice que se declama contra la *Commune* y *La Internacional* hechos y cosas aun desconocidos, y nada se hace para atemperar las leyes civiles á las necesidades de la época y mejorar la condicion social de las clases jornaleras.

Hablando de la cuestion de conducta, dice:

«Nuestra conducta está hoy como siempre determinada por la nobleza de nuestros principios y nuestro propio decoro: vivir á la luz de la libertad mientras exista; aplaudir y facilitar el bien; recordar el que se deja de hacer; presentar nuestras doctrinas enfrente de las del gobierno y dejar expedito el camino de las reformas.

«La monarquía es al fin la tradicion, y la República la idea nueva; y las ideas nuevas, aun siendo minorías, nos lo enseña la historia, se imponen á las mayorías y llevan á cabo las grandes revoluciones.»

Condena hoy por hoy todo movimiento armado; aconseja la propaganda y la organizacion para *terciar* segun las circunstancias en las discordias tal vez no le-

janas de los partidos monárquicos; se atrincheró en sus principios y quiere, hoy como ayer, una oposicion intransigente: teme que el gobierno no cumpla sus promesas, pero no quiere servirle de pretexto para dejar de hacerlas, y termina diciendo que si no las cumple, ningún lazo nos liga con él, y suya será la vergüenza, mientras nosotros, atrincherados en nuestro campo, usaremos de nuestro derecho.

En la Cámara inglesa los radicales Taylor y Dixon han pronunciado enérgicos discursos contra el aumento de dotacion del príncipe Alfredo, y en los *meetings* de Hyde-Park y Trafalgar-Square los discursos anti-dinásticos de los oradores que calificaron dicha dotacion como un robo al pueblo fueron aplaudidos frenéticamente por el inmenso gentío allí reunido.

El canónigo Audisio ha contestado á la *Unión Católica* negando haberse echado á los pies del papa y diciendo que los que han causado la *inmensa ruina*, ya miren atrás ó adelante, esos son los que deben derramar abundantes lágrimas. El célebre capuchino Andreu d'Attogene ha dirigido una carta á todos los obispos y clérigos de Oriente y Occidente, acusando al papa de sectario y de proteger muchas sectas que desaparecerian si proclamara la pura religion cristiana.

El gobierno de Berlin ha advertido al arzobispo de Colonia que si sigue entorpeciendo la enseñanza universitaria de Bonn suprimirá completamente la facultad de teología. En la eleccion para rector ha sido derrotado el candidato *infalibilista*: también en la de Wurzburg ha sido elegido el célebre anti-infalibilista Reissmann.

En Paris ha comenzado la acusacion contra los insurrectos.

Courbet es acusado de destructor de la columna de Vendôme; Lullier, de reorganizar tropas rebeldes y de incendiario; Grouset, de excitar á la desobediencia y ofender á la Asamblea; Verdure y Villioray, de secuestros arbitrarios; Jourelle, de violentar las cajas del Estado, y Ferrat y Clement, de haber hecho armas contra el gobierno. Las demás acusaciones no se han publicado aun.

En Blois ha habido una manifestacion comunista.

Los miembros de la *Commune* salvados en Londres son: Bergeret, Scrailler, Dereure, Vaillant, Parent, Roussele, Roussel, Le Monssu, Forestier, Levrault, Lissagaray, Durand, Megy, Lefrancais y Vesnier, que se creian fusilados: también se hallan la viuda, hijos y hermanos de Dombrowski.

Cluseret y La Cecilia han llegado á Nueva-York. La Deuda pública ha disminuido en los Estados-Unidos en el mes de Julio en 180 millones de reales.

E. RODRIGUEZ SOLÍS.

Editores propietarios, J. CASTRO Y COMPAÑÍA.

Madrid: 1871.—Imp. de R. LABAÑOS, calle de la Cabeza, 27.